

**URQUÍA, Marcelo Luis (2006), *Teorías dominantes y alternativas en Epidemiología*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, (Colección Salud Comunitaria), 220 páginas.**

Belén Herrero\*

Esta tesis fue elaborada durante el año 2000 y defendida en 2001, como requisito para la obtención del título de Magister en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud, de la Universidad Nacional de Lanús.

El trabajo de Urquía, escrito con una notable claridad y sencillez, constituye una lectura de gran interés para reflexionar acerca del devenir histórico de la epidemiología y la tensa y cambiante relación de esta disciplina con los factores sociales y culturales. En este sentido, el interés radica no tanto en la periodización de los diferentes paradigmas que constituyeron a la Epidemiología, sino en la reflexión sobre el rol que ha tenido en ésta la dimensión sociocultural y la manera de abordarla, tanto desde las teorías dominantes como desde las alternativas.

Se trata de un trabajo escrito en perspectiva histórica, en el cual partiendo de una concepción amplia de la Epidemiología y bajo el supuesto de un marco interdisciplinario donde lo sociocultural es parte constituyente de la salud y la enfermedad de las poblaciones, Urquía señala que la Epidemiología no puede prescindir de la inclusión de esta dimensión sociocultural y en este sentido formula el interrogante central de su trabajo: « *A lo largo de su historia, ¿cómo ha incluido la epidemiología la dimensión sociocultural?*» (Urquía, 2006:13).

Para estudiar la incorporación de la dimensión sociocultural el autor recorre en clave historizante, las principales corrientes o teoría epidemiológicas dominantes en los últimos 150 años. De esta forma reflexiona acerca del rol que ha tenido la dimensión sociocultural dentro de la Epidemiología y con ello, por un lado de qué manera estas teorías la incorporaron como dimensión explicativa de los estados de salud y enfermedad de las poblaciones y cómo fueron incluidos o tenidos en cuenta los factores sociales y culturales a lo largo de las distintas teorías epidemiológicas.

A través de una extensa revisión bibliográfica, el trabajo se estructura alrededor tres épocas que marcaron cada una respecto de la anterior una ruptura y con ello un cambio de paradigma en la manera de abordar el proceso salud-enfermedad. Resulta interesante el análisis que realiza el autor respecto de la manera de abordar los fenóme-

---

\* CEDES.

nos, no sólo desde la Teoría Epidemiológica dominante, sino también desde las que se fueron constituyendo como alternativas, en cada uno de estos momentos históricos.

Urquía toma como punto de partida la periodización de las teorías dominantes en la evolución de la epidemiología de Susser & Susser, quienes distinguen tres paradigmas que dominaron el pensamiento epidemiológico en su momento y que marcaron «eras» que se fueron sucediendo. De esta forma, el libro se divide en tres capítulos correspondientes a las teorías dominantes en los distintos momentos históricos. Asimismo, el autor estructura cada capítulo haciendo, primero una referencia al contexto de aparición y auge de cada una de las teorías que dominaron una etapa de la historia de la epidemiología, luego describe la teoría etiológica de esas teorías dominantes y como aparecen en ellas los factores sociales y culturales, y a continuación realiza una presentación de las teorías alternativas a las teorías dominantes en cada etapa del pensamiento epidemiológico, con énfasis en la consideración de los factores sociales y culturales.

El primer paradigma (capítulo 1) está representado por la *teoría miasmática* que inauguró la era de las estadísticas sanitarias, a comienzos del siglo XIX. Hasta el siglo XIX las medidas contra las enfermedades y epidemias no habían presentado ninguna controversia política, y las medidas de prevención, inspiradas en la *teoría contagionista*, tenían como principal práctica el aislamiento, y más específicamente la cuarentena. Entrado el siglo XIX, con el acelerado cambio social, producto de las revoluciones burguesa e industrial, la cuarentena como práctica comienza a constituirse en un problema económico y política para la expansión capitalista.

El segundo paradigma (capítulo 2), representado por la *teoría del germen* como teoría dominante, se impuso a partir del descubrimiento del bacilo de Koch en la década de 1880 y dio lugar a la era de la epidemiología. Bajo un modelo de análisis laboratorial, este paradigma desplazó las cuestiones sociales que tenía en cuenta el paradigma anterior, focalizando su atención en el germen como agente responsable de la enfermedad.

Finalmente el capítulo 3, se ubica a mediados del siglo XX, con el auge de las enfermedades crónicas, a partir del cual un nuevo paradigma desplaza al anterior: la *teoría del riesgo*. Aquí, y a diferencia del paradigma anterior se trata de relacionar las exposiciones a algún resultado de salud sin necesidad de que existan factores intervinientes o patogénesis únicas. El modelo de análisis busca establecer medidas de riesgo a nivel individual en las poblaciones, relacionando exposiciones a factores de riesgo con la producción de enfermedades y aquí la dimensión sociocultural aparece bajo la forma de variables tales como el nivel socioeconómico, la raza y los estilos de vida.

A partir de este análisis, Urquía da cuenta de que lo sociocultural ha sido incluido de manera residual con respecto a las hipótesis fundamentales de cada teoría dominante: «*en la teoría miasmática la pobreza era causada por la enfermedad y esta por las emanaciones nocivas del ambiente físico; en la teoría del germen lo sociocultural aparece reducido y contenido en el ambiente, al cual se apelaba cuando la relación entre agente y huésped no era tan fuerte como para ignorar otras influencias; finalmente, en la teoría del riesgo no sólo la dimensión sociocultural es residual sino también la biológica, ya que lo que*

*importa es la asociación estadística y no los mecanismos y procesos causales, cualquiera sea su naturaleza.»* (Urquía, 2006: 2002).

En este sentido, el análisis que realiza de las teorías alternativas a las dominantes en cada momento histórico, resulta fundamental para dar cuenta que las mismas han permitido hacer frente a una mayor complejidad y una mayor densidad conceptual sin la cual la dimensión sociocultural se nos revelaría pobre. En este sentido, una de las conclusiones más interesantes a las que arriba el autor en este libro es la asociación encontrada entre el desinterés por lo sociocultural en las teorías dominante, a la inversa de lo que sucede con las teorías alternativas. Esto podría interpretarse por lo tanto, dentro de un fenómeno histórico más amplio, en el cual la *«apertura hacia lo sociocultural ha estado vinculada, a lo largo del período histórico moderno, a posiciones no dominantes, a vanguardias intelectuales desprovistas de poder político que encarnaron la crítica a la organización de la sociedad y al funcionamiento de las instituciones de su momento»* (Urquía, 2006: 201).

Por lo tanto se trata de una lectura necesaria que permite reflexionar acerca de las teorías epidemiológicas desde una perspectiva diferente, y que al abordarlas en perspectiva histórica y contextualizadas dentro de un fenómeno social e histórico más amplio, nos abre las puertas a interrogantes relacionados no tanto al «por qué» de los fenómenos sino al «cómo» del devenir de éstos. En este sentido, la obra nos invita a comprender cómo la dimensión sociocultural fue abordada dentro de la Epidemiología y bajo qué paradigmas los factores sociales y culturales fueron introducidos el proceso de salud - enfermedad.